

AÑO XXI.—NÚM. 5930

9 DE MARZO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 9 de Marzo de 1881.

LA TELEFONIA EN AMÉRICA.

M. de Weber, en su relacion de un viaje á América, da cuenta del enorme desarrollo apenas visible en Europa, que han tomado en los Estados Unidos las comunicaciones personales, sobre todo por el uso del teléfono, y considera esto como un hecho culminante en la vida y tendencias económicas del pueblo americano. Según dicho señor, los americanos reconocen que el tiempo y la fuerza equivalente resultante del trabajo, es decir, el ahorro, están en relacion geométrica con el número de individuos que pueden tener entre sí comunicaciones libres y relaciones verbales directas. En América, el teléfono presta servicios inmensos á la buena administracion del país. Un funcionario de alta categoría decía á Mr. de Weber.

Nosotros no tenemos ya la nocion relativa á la situacion local de nuestras administraciones ú oficinas pues aunque están repartidas por toda la ciudad, fácilmente podemos hablar con cualquiera de ellas, desde nuestro despacho, y en muchos casos, hablamos con los empleados en sus habitaciones particulares, como si estuviéramos juntos.

Weber cuenta que la telefonia ha adquirido sobre todo un desarrollo extraordinario en las ciudades medianas, cuya poblacion varia entre 100 y 200,000 habitantes, y que se hallan en pleno progreso. Cuando uno levanta la cabeza, en ciertas calles, le parecen inmensas telarañas los innumerables alambres que, se cruzan por todas partes.

Cita un ejemplo curioso de las infinitas comunicaciones que se efectúan en aquellas ciudades y sus alrededores diciendo:

«En una ciudad de mediana importancia, situada al Norte de los Estados Unidos, buscaba á una familia amiga de mucho tiempo y que posee una gran fortuna. Fui recibido con la mayor amabilidad por la dueña de la casa, agradablemente sorprendida, y despues de habernos dado la mano, cogió su teléfono, colocado detrás de su confidente, y exclamó: «Cuento con V. vamos á salir, le enseñaré la ciudad, y comeremos en su casa con algunas personas que podrán serle á V. útiles. Por la tarde, visitaremos el Niágara en un yacht de vapor. Mañana podrá V. visitar la region de los petróleos; pasado mañana y los días siguientes, descansaremos en nuestra quinta. Voy á llamar á mi marido, que está en su oficina, para anunciarle y discutir nuestros planes. Despues, invitaré á nuestros convi-

dados, y me entenderé con el maquinista y el repostero del yacht para el viaje y la cena á bordo. Mi marido tomará con anticipacion nuestro billete para el tren de la region de los petróleos, y en fin, tengo una porcion de encargos que hacer á nuestros criados de la quinta.» «¿Podré preguntar cuando acabará todo, eso le dije.—«Oh V. no tiene que hacer más que echar una ojeada á este álbum y dar una vuelta por el jardín: no me gusta que me miren cuando hablo por el teléfono: ¡están feos dentro de un rato todo habrá terminado!» dijo sonriendo aquella amable señora. Sin embargo, no me moví de allí, y vi y oí con admiracion, como se estendia primero con su marido. En seguida comunicó al despacho central la direccion de las personas que deseaba llamar. Invitó á comer á tres ó cuatro familias, cuyos domicilios distaban uno de otro más 28 millas inglesas. Dos de ellas contestaron inmediatamente. Despues hizo venir su carruaje, y se entendió con los tripulantes de su vapor, estacionado en el lago Erié, á cinco leguas de allí, y con el repostero, para arreglar los detalles de la cena.

Por último, el marido hizo saber que todo estaba dispuesto para la excursion á la region de los petróleos.

Al cabo de veinte ó veinticinco minutos, la amable señora quitó, por fin, su teléfono de la boca muy acalorada y dijo: ¡Qué trabajo! Ahora voy á vestirme, y mi cocinera me reemplazará en el teléfono: hasta luego.

En efecto ella, salió, y la cocinera persona digna y ya madura, se apoderó del teléfono, que manejó con casi tanta habilidad como su ama. La oí, con gran admiracion, encargar á los comerciantes de la ciudad los fiambres, pescados, legumbres, frutas, y discutir con cada uno de ellos la calidad y cantidad de las provisiones.

En mi calidad de alemán, mientras que señora y criada encargaban disponian y ordenaban, en un ámbito de algunas leguas cuadradas, yo calculaba cuánto tiempo habria sido necesario emplear en escribir cartas y en viajes á pie y en coche, etc., para efectuar un trabajo ejecutado en cuarenta minutos por dos mujeres, y llegué, cantando bien, á una suma de cuarenta horas de trabajo, al ménos; y esto dividiéndolo entre cierto número de personas. No entran en este cálculo, los errores y los olvidos, á que hubieran podido dar lugar las carreras y la precipitacion necesarias para la ejecucion de las comisiones que tenían que cumplirse.

Luego pensé en las penas, contrariedades y trabajos, que ocasionan,

en mi patria, á la pobre ama de casa los preparativos de una sola comida, mientras que aquí comida, pasteo en coche, en buque de vapor vijo en ferrocarril, cena y día de campo, todo fué organizado desde el hogar por una boca sonriente. ¡Parece increíble! Y nosotros hemos de competir con un pueblo semejante! Me dijeron que el número de casas y de familias relacionadas entre sí por el teléfono, en muchas poblaciones del Oeste, se elevaba á más de la tercera parte del número de casas de la ciudad, y que la longitud de las líneas telefónicas podia calcularse en unas 50,000 millas. La administracion de estas instituciones privadas no puede ser mas sencilla. Las sociedades telefónicas se encargan del establecimiento de cualquier comunicacion, sea cual fuere la longitud de los hilos; mediante el precio de 50 dollars, más una cuota de 25 dollars que se han de pagar anualmente por las manipulaciones que se han de hacer en la estacion central, y para la conservacion de las líneas y aparatos. Estas tarifas no se aplican más que para la instalacion que se efectúa en el interior de las ciudades.

Tales la narracion del Sr. M. de Weber, tomada del periódico «Verkehrszeitung.»

CRONICA.

Un despacho de la Agencia Fabra avisó ayer la gran catástrofe ocurrida en Ischia, isla situada á la entrada del golfo de Nápoles.

Ha ocurrido un espantoso temblor de tierra en Casamicciola, á consecuencia del cual han quedado muertas 50 personas y 70 heridas.

En dicha isla existe el volcan Epomeo apagado hace cerca de seis siglos, pues su última erupcion fué el año de 1303.

Ischia tiene 80 kilómetros cuadrados de superficie y 30,000 habitantes. El pueblo destruido por el terremoto pasaba de 4,000, sin la numerosa poblacion flotante que iba allí á gozar en invierno y verano de su incomparable clima. El volcan abre su cráter principal á 838 metros sobre el nivel del mar, y su cono está rodeado de otras doce bocas. Todo el terreno está cubierto de materias ígneas vitrificadas, y en su base se alzaba el bello pueblo que ha sido teatro de tan tremendo desastre.

La isla merece renombre histórico, por haber sido dominada por los griegos, los romanos, los godos, los lombardos y los normandos, llamándose sucesivamente Aeneria, Inarime, Pithecusa é Ischia.

Algo extraordinario sucede en el subsuelo de Europa, cuando desde San Petersburgo hasta Nápoles y

Cádiz los terremotos producen de seis meses á esta parte tantos desastres. Los fuegos centrales ó plutonianos pugnan con la delgada corteza del continente.

El pozo artesiano de Vitoria alcanza ya 907 metros de profundidad y á todo esto; ni una gota de agua. Admiramos la persistencia de aquella empresa y de aquella roca calcárea.

Segun el Gaulois, el Sr. Rovira empresario del teatro Real, ha ofrecido á la Patti 300.000 francos por una temporada de cuatro meses, y además la residencia en un hotel de la Castellana, tasado en 400,000 francos. El Gaulois da á entender que el hotel será regalado á la Patti para inclinarla más á venir á cantar á Madrid.

Mucho es.

En San Fernando se firma una exposicion al gobierno pidiendo que en lo sucesivo se verifiquen en Madrid, y no en Ferrol, los exámenes de ingreso en la Escuela naval.

¿Porque será?

En Valencia continúa preocupando la cuestion del puerto. El inspector que acaba de examinar las obras todo ó casi todo lo ha encontrado mal, y la junta consultiva es de la misma opinion. Por todo esto; por la importancia del puerto y porque procede de impuestos generales próximamente un 72 por 100 de los fondos con que se costean sus obras, fácil será que el Estado se encargue de ellas.

¿Hombre, hombre, al cabo de tantos años?

Pus se han lusido.

El Eco de Asturias dá cuenta de haber llegado á la Frecha [Lena] seis ingenieros extrangeros que traen la mision de estudiar el paso de Pajares, no ya con la pendiente de 3 y 1/2 por 100, como se ha temido hasta ahora, sino con las de 4 y 7 por 100. Si la noticia es cierta, aquí se cumple aquello de «al que no quiere caldo, la taza llona.»

Esas sí que son pendientes desca-rrilables.

Hé aquí el procedimiento empleado para estafar á un conocido banquero de la corte.

Un sujeto se presenta en una casa de huéspedes donde permanece varios días, al cabo de los cuales es invitado á pagar la cuenta de su estancia. El huésped manifiesta que no dispone de fondos, pero que tiene una letra para una conocida casa de banca, que no le pagan por que no presenta conocimiento á satisfaccion del pagador.

El dueño de la casa propone á su pupilo que endose la letra á un pa-